

Por Pablo Martínez Samper*

ESO QUE SOMOS

La libertad en el siglo XXI se ha vuelto un concepto sospechoso. Sospechoso de pertenecer al espectro político de la derecha. Es muy probable que, si en una conversación pública, alguien esgrime la libertad como justificación de sus argumentos ese signifiante esconda otro con menos brillo, el individualismo. En la actualidad la palabra libertad ha sido fagocitada por la ideología neoliberal. En el campo político pocos partidos de izquierda alzan la bandera de la libertad, dejando así huérfana al lema de la Revolución Francesa, y en el ámbito académico los intelectuales progresistas explotan con finura las paradojas de la libertad contemporánea, hasta denunciar su carácter ilusorio. Vivimos una fase histórica especial en la que la libertad misma da lugar a coacciones, se lamenta el último filósofo que ha conseguido traspasar los muros de la universidad, Byung-Chul Han. El sujeto neoliberal que se pretende libre, prosigue Han en su libro *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*, es en realidad “un esclavo absoluto, en la medida en que sin amo alguno se explota a sí mismo de forma voluntaria.”¹

En este contexto de pandemia invitar a un filósofo, que no se considera un librepensador, a responder a la pregunta por la actualidad de la libertad resulta problemático por los motivos que iré exponiendo. A la pregunta, “¿Qué actualidad le concede a la pregunta por la libertad?”, la primera respuesta que me vino a la mente fue, ninguna. Pretender que lo real de la pandemia no afecta a nuestras vidas estaría más cerca del horror de una regla que de la justicia de la ley y, por tanto, parece lógico que en una situación excepcional haya que asumir ciertas pérdidas. En momentos donde la libre circulación de personas supone un riesgo, tanto para la colectividad como para los individuos, conceder relevancia a la libertad individual sería un acto de individualismo. En un clave de lectura más estructural defender la libertad sería seguir el juego a un capitalismo que bajo un aparente llamado a la libertad querría esconder su negación a frenar una maquinaria de consumo y consumación. Además, para mi propia tranquilidad, esta primera respuesta venía avalada por la historia de la filosofía. Ningún gran filósofo a partir de Sartre y Heidegger había vuelto a realizar una de-

fensa, ni tan siquiera un elogio, de la libertad sino más bien, como hemos señalado al inicio, todo lo contrario. La libertad para la filosofía se había vuelto sospechosa desde que Freud descubriera los determinismos de la vida “subjetiva” y Marx los condicionantes económicos de la “realidad objetiva”. En un libro del 2016 el filósofo Slavoj Žižek sintetizaba de un modo claro esas dos vertientes: “la lección que hay que aprender es que la libertad de elección es algo que de hecho funciona sólo si una compleja red de condiciones legales, educativas, éticas, económicas y de otro tipo conforman una base amplia e invisible del ejercicio de nuestra libertad.”² Sin embargo, y asumiendo lo expuesto, esa primera respuesta me parece insatisfactoria. No sólo en relación a la esencia de ese concepto que nos constituye como sociedad occidental sino, de un modo más concreto, a la formulación de la pregunta. Mi primera respuesta podría haber tenido alguna validez si la pregunta hubiera sido simplemente por la libertad y no por la “pregunta por la libertad”. En mi urgencia por cerrar la pregunta, o quizás por deshacerme de la libertad, olvidaba precisamente que la pregunta encerraba una doble pregunta. En la distancia que introduce esa pregunta dentro de la propia pregunta se encuentra una segunda respuesta. La libertad es la posibilidad de una pregunta, es decir, una distancia crítica.

En el *Seminario 3* Lacan señala como la estructura de una neurosis es esencialmente una pregunta pero, más importante aún para lo que nos atañe, que esa pregunta neurótica se encuentra “secreta y amordazada”³ por el yo.

Nada queremos saber de la libertad excepto cuando la hemos perdido aunque sea momentáneamente como en estos tiempos de urgencia.

Pero quizás esté en juego algo más radical que un no querer-saber, un imposible en torno a la idea misma de libertad. Heidegger expuso esta imposibilidad de una forma rotunda cuando en su curso sobre Schelling escribe: “La libertad del hombre es en tanto libertad algo incondicionado; en tanto libertad del *hombre* es ella algo finito. Así pues, la pregunta que yace en el concepto de la libertad humana es la pregunta por una incondicionalidad finita.”⁴ La libertad oculta y



resguarda algo vertiginoso e incomprensible o, para decirlo en términos de un Lacan influenciado por el filósofo alemán, la libertad es el resguardo de la "insondable decisión del ser."

La libertad es, por tanto, un concepto molesto porque encierra en su núcleo algo indefinible que, sin embargo, define eso que somos.

Y de ahí su perenne actualidad. Es verdad que como señalaba Freud "no hay en lo psíquico nada que sea producto de un libre albedrío, que no obedezca a un determinismo"⁵ pero también es verdad que como escribe Lacan "el sujeto está llamado a *renacer* para saber si quiere lo que desea."⁶ Entre esas dos verdades, entre determinismo y libertad, se dirime la actualidad de la pregunta por la libertad. Una pregunta que comparece cuando eso que somos amenaza con salir a la luz.

* Filósofo por Universidad Autónoma de Madrid. Doctor en Comunicación por la Universidad Pompeu Fabra (Barcelona) Documentalista, editor, Docente. Autor de numerosos textos en revistas especializadas. Actualmente dicta Seminarios en Argos Cultural, "Duelo y Belleza I. Siempre hay algo que se pierde para que la obra exista" y en el Centro de Arte de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), "Cine Filosofía y Psicoanálisis".

Notas

1. Han, B.-C.: *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*, Barcelona, Herder, (2014), pág. 12
2. Žižek, S.: *Problemas en el paraíso. Del fin de la historia al fin del capitalismo*, Barcelona, Anagrama, (2016), pág. 79
3. Lacan, J.: *El Seminario, libro 3, Las psicosis*, Paidós, Buenos Aires, (2013), pág. 249
4. Heidegger M.: *Schelling y la libertad humana*, Monte Ávila, Venezuela, (1996), pág. 86
5. Freud, S.: *Psicopatología de la vida cotidiana. En Obras completas*, tomo VI. Buenos Aires, Amorrortu, (1978), p. 236.
6. Lacan, J.: "Observación sobre el informe de Daniel Lagache. En *Escritos 2*, Siglo XXI, (2009), pág. 649